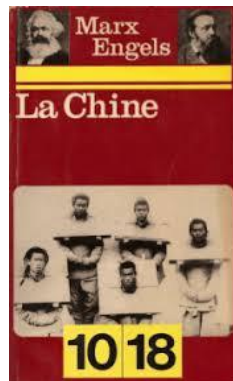


NOTAS A PROPÓSITO DEL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICA



No es nuestra intención intervenir en el campo académico de la «marxología», salvo para indicar las razones políticas del negacionismo estalinista, que, más allá de la polémica sobre la importancia de las categorías Marx-Engels, revelan el sentido peligrosamente contrarrevolucionario de la hermenéutica estalinista. La cuestión del Modo de Producción Asiático (MPA) no es, pues, un «detalle» en la comprensión histórica y dinámica de la sucesión de modos de producción precapitalistas antes de que el MPC se impusiera en todo el planeta.

« En resumen, el esquema de las formas sucesivas de producción da cuenta del proceso de formación (génesis) de la sociedad actual, que está constituida por las estructuras que se han desarrollado sucesivamente en la producción y forman la columna vertebral u órganos y miembros de la sociedad actual que son producto de su historia y del trabajo de los productores.» Succession des formes de production et de société dans la théorie marxiste, p.54, Le Fil du temps N°9, 1972.

Stalin y sus sucesores «marxista-leninistas» negaron la existencia misma del MPA, y no sólo por su reduccionismo doctrinal y su falta total de dialéctica (dogma de las cinco etapas indispensables e inmutables: comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo, socialismo); sobre todo, gracias a estas tergiversaciones permanentes, pudieron imponer una visión caricaturesca y unilineal de la sucesión «europea» de los modos de producción. Estas falsificaciones les permitieron justificar, frente al proletariado revolucionario, el paso previo de la revolución burguesa, primero por el colonialismo y luego, más tarde, por el anticolonialismo. En todos los casos, el objetivo era el aplastamiento obligatorio de los trabajadores que, en su opinión, tenían demasiada prisa histórica para luchar por su emancipación social. Esto les permitía también consolidar su propia dominación del modo de producción capitalista en los lugares donde ya detentaban el poder político, económico y social, aplastando cualquier atisbo de revolución por parte de la clase obrera a la que explotaban directamente dentro de sus propias fronteras. Esta estrategia contrarrevolucionaria también les permitió mantener un discurso supuestamente «marxista», expresando así el hecho de que la contrarrevolución de Stalin procedía originalmente del interior del propio campo revolucionario, a través de su derrota degenerativa cristalizada, entre otras cosas, por la mentira del «socialismo en un solo país». Además, la supresión del MPA, definitiva en 1938 en la «doxa» estalinista, sirvió para confirmar todas las alianzas con las burguesías

nacionales de los países considerados subdesarrollados, permitiendo en particular legitimar el aplastamiento contrarrevolucionario de todas las insurrecciones obreras independientes. Esto fue particularmente dramático en el caso de la Comuna de Shanghai en 1927. Pero este alineamiento detrás de facciones burguesas en conflicto también contribuyó en gran medida a los sucesivos y sistemáticos desastres de la «liberación nacional». Este pérfido patrón de defensa previa y metódica de una «revolución burguesa» que siempre debe completarse y/o hacerse «permanente», preferiblemente en su forma democrática, también sirvió al «imperialismo ruso» y a sus brazos armados del Guepeu y la KGB para aplastar los movimientos revolucionarios en España en los años 30 como en muchos otros países. También descifraremos cómo Stalin, como personificación de la contrarrevolución, tuvo que diferenciarse expresamente del temor reiterado de Lenin de que Rusia, aún revolucionaria, degenerara en un despotismo «semi-oriental», la forma «asiática» de un renacimiento capitalista.

« Es fácil comprender por qué Stalin excluyó el concepto de un modo de producción asiático de la herencia marxista y por qué, tras su muerte, los teóricos comunistas guardaron silencio sobre la idea marxiana de las condiciones «semiasiáticas» de Rusia y sobre el temor de Lenin a una «restauración asiática» en Rusia. El elemento más preocupante de todos es, por supuesto, la idea de una restauración asiática.» K. Wittfogel, Le despotisme oriental, nouvelle préface de 1977, p.11, éditions de minuit, Paris, 1977.

Que es el MPA?

En la sucesión no lineal pero sí esquemática de los distintos tipos de sociedad, la variante asiática corresponde a una de las variantes de la forma secundaria, junto con las variantes clásica y germánica. La forma primaria es la del comunismo primitivo, la terciaria la del feudalismo y la cuaternaria la del capitalismo. La forma secundaria asiática coincide así con una sociedad en **transición** pero relativamente estable, capaz de mantenerse durante siglos gracias a la combinación de obras colectivas de interés general (irrigación, murallas, presas, etc.) y pequeñas unidades agrícolas locales hereditarias. Esta es la especificidad de lo que se conocería como **despotismo asiático**.

*« El concepto de modo de producción asiático designa un modo de producción **específico y original** que no puede confundirse ni con el antiguo modo de producción esclavista ni con el modo de producción feudal. La esencia misma del modo de producción asiático es la existencia combinada de comunidades primitivas en las que reina la posesión común de la tierra y que están organizadas, todavía en parte sobre la base de relaciones de parentesco, por un **poder estatal** que expresa la unidad real o imaginaria de estas comunidades, **controla** la utilización de los recursos económicos esenciales y se **apropia directamente** de una parte del trabajo y de la producción de las comunidades que domina. » M. Godelier, La notion de « mode de production asiatique » et les schémas marxistes d'évolution des sociétés.*

Son claramente Marx y Engels quienes aportaron los primeros elementos teóricos en un intento de explicar lo que hasta entonces se había descrito como despotismo oriental, en particular en relación con el Imperio Otomano. Esta noción se desarrolló probablemente entre 1853 y 1858, y aparece en el prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política: «En términos generales, los modos de producción asiático, feudal antiguo y burgués moderno pueden

describirse como épocas progresivas en la formación económica de la sociedad.» K. Marx, Œuvres, Tome I, p. 1821, Gallimard.

Pero es sobre todo en los «Grundrisse» («Formas anteriores a la producción capitalista», Tomo I, p. 410) donde esta noción despegó para caracterizar nuevos tipos de sociedad que Marx y Engels habían encontrado en sus estudios etnológicos (Morgan). Más tarde volvieron sobre estas cuestiones en su debate con Véra Zassoulitch sobre el carácter asistemático de la sucesión de los diferentes tipos de sociedad. La transición al capitalismo se consideraba incluso como una etapa **no obligatoria** en la instauración de una sociedad sin clases.

«En este movimiento occidental, se trata de la transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada. Los campesinos rusos, por el contrario, están transformando su propiedad común en propiedad privada. El análisis que se hace en «El Capital» no ofrece, pues, razones ni a favor ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que he hecho de ella, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia; pero para que funcione como tal, sería necesario primero eliminar las influencias deletéreas que la asaltan por todas partes, y luego proporcionarle las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.» K. Marx, Réponse à Vera Zassoulitch, 8 mars 1881¹.

Como sabemos, la carrera fue ganada a finales del siglo XIX por el vigoroso desarrollo del capitalismo en Rusia, que sumergió y destruyó totalmente la «Obshchina»: los restos de las comunidades aldeanas campesinas. Lo mismo ocurrió, como nos recuerda Rosa Luxemburg en su «Introducción a la economía política», en África, particularmente en Cabilia. Del mismo modo, Marx identificó ciertos tipos de sociedad en los que las formas de propiedad comunal y las condiciones colectivas de producción podían combinarse y ser dominadas por una unidad superior que se apropiaba de una parte del trabajo excedente para financiar grandes obras de interés general, como el regadío y el desarrollo de los medios de comunicación. En este tipo de sociedad, constata también la ausencia de clases sociales antagónicas, donde una gran masa de comunidades agrarias (sin apropiación privada de la tierra) es explotada por representantes del Estado, funcionarios, burócratas y miembros del clero, que no son propietarios de los medios de producción. Esta explotación adopta esencialmente la forma de corvée y de tributos, por lo que no es ni esclavitud ni servidumbre. L'on pourrait considérer de manière ébauchée que dans la formation sociale « tributaire » (M.P.A.), le rapport social fondamental est celui entre le « despote » et le paysan quasi libre. Se puede considerar que en la formación social «tributaria» (M.P.A.), la relación social fundamental es la que existe entre el «déspota» y el campesino casi libre. Estos diferentes elementos han sido identificados en Oriente, así como en México y Perú (sociedades precolombinas), y pueden constituir sociedades **muy estables** porque se fijan entre dos estructuras complementarias, una local y todavía comunitaria y otra que constituye un poder despótico central. Se trata de un modo de vida que se considera milenario por su «asombroso estancamiento» (Engels). Históricamente, sólo factores **externos** como las guerras, las conquistas o la colonización pueden sacudir este tipo de sociedad «asiática».

«La ausencia de propiedad de la tierra es la clave de todo Oriente. Es la base de la historia política y religiosa. Pero, ¿cuál es el origen de que Oriente nunca haya alcanzado la propiedad de la tierra, ni

¹ Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1881/03/km18810308.htm>

siquiera de tipo feudal? Creo que depende esencialmente del clima, ligado a las condiciones del suelo, sobre todo en las grandes zonas desérticas que se extienden desde el Sahara, pasando por Arabia, Persia y Tatarstán, hasta las mesetas más altas de Asia. Aquí, el riego artificial es la condición primordial de la agricultura, y es competencia de las comunas, las provincias o el gobierno central. En Oriente, el gobierno sólo ha tenido tres departamentos: finanzas (para saquear el país), guerra (para saquear el país y los países vecinos) y obras públicas para asegurar la reproducción.» F. Engels : lettre à Marx du 6 juin 1853, Marx- Engels, Correspondance Tome III, p.384-385, éditions sociales, Paris, 1972.

Es importante subrayar esta perspectiva crítica y no lineal en el contexto ideológico actual, en el que la visión de un Marx «euro-centrista» se polariza frente a las nuevas tendencias posmodernas y «descolonizadoras». La historia global de las transiciones de las sociedades sin clases (incluidas las muy variadas sociedades del M.P.A.) al ciclo de las sociedades de clases, hasta la instauración global del capitalismo, queda por esclarecer para comprender mejor el proceso de dominación del M.P.C. en su totalidad.

« Planter la question de la existence historique du MPA est reconstruire les divers processus par lesquels s'introduit l'inégalité dans les sociétés sans classes. » Jean-François Bert, *Penser Marx avec l'anthropologie*².

La oposición en el seno de la II Internacional (y más tarde en el seno de la Comintern) entre los defensores de la «colonización civilizadora», como la burguesía europea, y los defensores del apoyo, aunque sea crítico, a las burguesías emergentes de los países subdesarrollados pesó mucho en contra de las posibilidades de unir al proletariado a través de sus luchas en todo el mundo y en la adopción de una visión global de la «economía mundial».

«En 1907, el Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional mostró una aceptación mayoritaria del colonialismo; sólo un radicalismo minoritario denunció los males de la expansión colonial, pero las más de las veces se detuvo en señalar los riesgos de guerra que planteaba la combinación de militarismo y colonialismo. Los ejércitos son obra de la muerte, y los colonizados, al igual que los trabajadores, son víctimas del saqueo capitalista; el precio que se paga es el mismo: sangre y oro. » René Gallissot, *Socialisme colonial, socialisme national des pays dominés. Le socialisme contraint par le nationalisme*, L'Homme & la Société, n° 174, 2009.³

Así, siguiendo las ideas de Marx-Engels, el M.P.A., con todas sus variantes, puede considerarse como una auténtica formación económica y social que no corresponde al modelo de la sucesión de los modos de producción en Europa con la esclavitud y la servidumbre, sino que permite comprender mejor el paso de las sociedades llamadas primitivas, como las sociedades precolombinas, ciertas sociedades africanas o las de la cuenca mediterránea, directamente bajo la dominación capitalista. Este tipo de sociedades evita históricamente tener que soportar los horrores de la esclavitud y la servidumbre, antes de experimentar los efectos mucho peores del capitalismo a través de la colonización y/o la «liberación nacional».

« En la servidumbre, el trabajo del esclavo para sí mismo y su trabajo forzado para el señor están claramente separados entre sí por el tiempo y el espacio. En el sistema esclavista, la parte del día en la que el esclavo se limita a reponer el valor de su subsistencia, cuando de hecho trabaja para sí

²Dans : Karl Marx-Friedrich Engels, *Trois lettres à propos du mode production asiatique* (juin 1853) éditions de la Phocide, Strasbourg, 2010.

³Sur le site web : <https://www.cairn.info/revue-l-homme-et-la-societe-2009-4-page-75.htm>

mismo, no parece sino trabajo para su dueño. Todo su trabajo adquiere la apariencia de trabajo no remunerado. Lo contrario ocurre con el trabajo asalariado: incluso el trabajo excedente o no remunerado tiene la apariencia de trabajo remunerado. Aquí, la relación de propiedad oculta el trabajo del esclavo para sí mismo; aquí, la relación monetaria oculta el trabajo gratuito del asalariado para su capitalista.» Karl Marx, Le Capital, livre I, Chapitre XIX, p.384, éditions sociales, Paris, 1976.

Para Marx, la pertinencia del concepto de modo de producción asiático significaba que era necesario analizar la transición de la «colectividad tribal» a las sociedades de primera clase. En este sentido, estaba en total contradicción con la vulgata estalinista para la que la revolución burguesa debe seguir necesariamente al feudalismo y es la condición insuperable para la posible revolución proletaria. El estalinismo retoma así la vieja posición de los mencheviques anteriores a 1917, para quienes la revolución proletaria no podía desencadenarse antes de la instauración de la Asamblea Constituyente y del advenimiento pleno de la democracia. La miseria del revisionismo, ¡incluso al revés!

El despotismo oriental según Karl Wittfogel⁴

Fue en 1957, con la publicación de su gran obra: «El despotismo oriental», cuando K. Wittfogel reavivó la polémica en torno no sólo a la importancia del concepto de modo de producción asiático, sino sobre todo a su utilización operativa en el análisis del capitalismo estalinista, tanto ruso como chino, para demostrar que la base de su particular desarrollo capitalista residía en grandes obras estatales, principalmente hidráulicas, que daban lugar a un «totalitarismo» encarnado por un soberano todopoderoso. Para controlar las aguas, estas sociedades se apoyan en una jerarquía de funcionarios con un punto de vista general (a nivel de toda una cuenca fluvial, por ejemplo) que no tolera el cuestionamiento local de las decisiones globales. Los enormes excedentes de ingresos generados permitieron construir enormes estructuras defensivas, carreteras, templos y suntuosos palacios... El Estado se hizo entonces más fuerte que la sociedad, porque fue él quien generalizó el trabajo forzado en una forma de «**esclavitud generalizada**», frente a la esclavitud privada de la Antigüedad clásica.

«Existe un cierto número de sociedades -como las del Egipto faraónico o de la China imperial- en las que la clase dominante no se define por el lugar que ocupa en las relaciones de producción, sino por su papel de aparato de Estado que se beneficia del excedente de trabajo campesino. La formación de tales estratos sociales puede explicarse históricamente por la «respuesta», en ciertas condiciones bien definidas, a los problemas planteados por la organización de grandes obras, y en particular de obras de irrigación y drenaje, en los valles inundados o inundables de los países semiáridos. K. Wittfogel denomina hidro-agricultura, y a veces agricultura pesada, a este tipo de actividad humana que requiere hombres más que técnicos, conductores más que ingenieros. Tanto el Gran Canal de China como las pirámides de Egipto fueron construidos por multitudes.» Pierre Vidal-Naquet, Histoire et Idéologie : Karl Wittfogel et le concept de « Mode de production asiatique »⁵

Este modelo permitió a Wittfogel elaborar un análisis crítico del desarrollo de los llamados regímenes comunistas identificando una base objetiva para su desarrollo capitalista «desde arriba», como ya había sido el caso de la Alemania de Bismarck y la Rusia zarista. Para el

⁴ «Le Maitron », sur le site web :<https://maitron.fr/spip.php?article217167>

⁵ Dans : Annales. Economies, sociétés, civilisations. 19^e année, N. 3, 1964, pp. 531-549.

PCM, el Estado era prácticamente el único agente de desarrollo.⁶ « *El Estado es el propietario soberano, y su soberanía no es más que la propiedad nacional centralizada.* » K. Marx, *Le Capital*, livre III, 6° section, p.710, éditions sociales, Paris, 1976.

Este modo de desarrollo capitalista tiene lugar cuando la burguesía nacional es demasiado débil o demasiado cobarde para llevar a cabo su propia revolución política. Es también en este sentido que el colonialismo y la intervención de potencias capitalistas extranjeras han sido los elementos necesarios para derribar la larga estabilidad de estas sociedades de transición. Así ocurrió en los siglos XIX y XX en la China imperial en decadencia, donde las zonas extraterritoriales, concesiones de territorios que no eran colonias, fueron otorgadas y administradas por potencias extranjeras en las principales ciudades chinas, incluidos los puertos. Gracias a estas concesiones territoriales, las potencias capitalistas disfrutaron de grandes ventajas económicas y políticas, desmantelando lo que quedaba de la unidad y el poder imperial a base de fragmentarlo y mordisquearlo (además de otras colonias reales como Hong Kong y Macao)⁷.

A ello se sumó la «política de la cañonera», que reforzó este proceso abriéndose por la fuerza al comercio internacional e imponiendo cláusulas unilaterales a una China que perdía cada vez más soberanía frente a Francia y Gran Bretaña, pero también frente a Alemania, Rusia, Estados Unidos y Japón. Este tipo de política agresiva quedó ejemplificada en la famosa película de 1966 de Robert Wise, «El cañonero Gyang Tse» (título original: *The Sand Pebbles*), que muestra la intervención extranjera durante los enfrentamientos internos (entre señores de la guerra, facciones nacionalistas, el partido «comunista», bandidos, etc.) que siguieron a la caótica instauración en 1912 de la primera República de China (dirigida por Sun Yat-sen). Volviendo a las aportaciones de Wittfogel, es importante subrayar que su visión de un Estado despótico soberano que funciona como coordinador del trabajo de toda la población en relación con las grandes obras y estructuras hidráulicas se asemeja a una «**esclavitud de Estado generalizada**» p.455, que de hecho corresponde, para los países pseudo-socialistas, a la generalización de la esclavitud asalariada de Estado. Esta relación social se complementa con el terror político ejercido sobre todas las clases subalternas y con un sistema de campos de trabajo forzado donde los salarios se reducen al mínimo necesario para la reproducción fisiológica.

« *La historia de las antiguas sociedades orientales demuestra, en los términos más concretos, que los regímenes de explotación feroz pueden funcionar perfectamente en el marco de la propiedad estatal, y que la propia explotación puede muy bien tener sus raíces no en la apropiación privada de los medios de producción, sino en la monopolización de las tareas de dirección de la vida social por una burocracia poseedora de los «secretos de la sabiduría de los Antepasados»... o de la «Ciencia Marxista-Leninista»...* » P. Souyri, *Révolution et contre-révolution en Chine*, Christian Bourgois éditeur, Paris, 1982.

⁶Nous avons écrit sur cette question le texte : « État et capital : un rapport consubstantiel » dans la revue *Matériaux Critiques* N°2, ainsi que sur le site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

⁷On comptait en Chine comme pays ayant des concessions territoriales : la Grande-Bretagne (Canton et Tientsin), le Japon (Hanchow, Hankéou (Wuhan) et Tientsin), la France (Canton, Hankéou, Shanghai et Tientsin) et l'Italie (Tientsin). Treize concessions avaient cessé d'exister, la Grande-Bretagne en ayant rétrocédé quatre en 1929 et 1930 (Amoy, Hankéou, Kiukiang, Chinkiang), et la Belgique ayant rétrocédé son unique concession, à Tientsin, en 1930.

Para los marxistas revolucionarios, esta prevalencia del trabajo asalariado es simplemente una admisión de la naturaleza capitalista de todas las diferentes formas de dominación burguesa, sea cual sea su barniz ideológico. Es esta realidad global del trabajo asalariado la que determina la exigencia de una revolución puramente proletaria como condición para la transición dictatorial a una sociedad sin clases ni trabajo. La nueva centralidad de Oriente - incluyendo China, India, Corea, Japón, Taiwán- y el desplazamiento de la conflictividad inter-capitalista potencialmente bélica hacia esta zona hacen que la discusión sobre el AMP adquiera una importancia programática actualizada.

« Los rasgos característicos de la AMP pueden encontrarse en el creciente poder de una burocracia omnipresente, y estos rasgos de la AMP han apoyado el auge del capitalismo en China. Las autoridades políticas se encargan, por tanto, de reprimir cualquier disidencia que pueda cuestionar este creciente dualismo y el consiguiente aumento de la desigualdad. Por eso es posible hablar de un «modo de producción híbrido» o de una «formación social», por utilizar una expresión que Lenin, reutilizando un término de Marx con un significado diferente, propuso para designar una sociedad con una yuxtaposición de diferentes modos de producción más o menos desarrollados y más o menos dominantes en su seno.. » Mylène Gaulard, Marx à Pékin, les racines de la crise en Chine capitaliste, p.47, éditions Demopolis, Paris, 2014.

Este vínculo entre los restos del MPA y el CPM dominante puede desempeñar un papel en la comprensión crítica de las potencias emergentes del capitalismo actual, que no han seguido el mismo camino histórico que el capitalismo «europeo» o «americano». Así, algunas partes del mundo han pasado directamente de las sociedades precapitalistas al capitalismo maduro sin haber tenido que soportar la supuestamente obligatoria sucesión de diferentes tipos de sociedad. Como tan acertadamente señalaba L. Trotsky en la introducción a su Historia de la Revolución Rusa, no hay etapas intermedias obligatorias cuando se dan las condiciones materiales para saltárselas, porque además uno se ve obligado a hacerlo: «Los salvajes abandonan el arco y la flecha y cogen inmediatamente el fusil, sin recorrer la distancia que separaba estas diferentes armas en el pasado...»⁸. Cette homogénéisation est l'œuvre historique du capitalisme qui a permis la mondialisation des conditions d'exploitation et de survie, mais donc aussi de leur possible dépassement révolutionnaire.

« La burguesía ha desempeñado un papel eminentemente revolucionario en la historia. (...) En pocas palabras, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha introducido la explotación abierta, directa y desvergonzada.» Karl Marx- Friedrich Engels, Manifeste du Parti Communiste, p.11, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.

2024 : Fj, Eu, Ms & Mm.

⁸Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/trotsky/livres/hrrusse/hrr01.htm>

Bibliographie

Ouvrages :

- É.Balazs, La bureaucratie céleste, Gallimard, Paris, 1968.
- A.Bihr, Le premier Âge du capitalisme, 4 tomes, éditions, Page2/Syllepse, Lausanne/Paris, 2018.
- P.Broué, La question chinoise dans l'Internationale communiste, EDI, Paris, 1965.
- M.Gaulard, Marx à Pékin, éditions Demopolis, Paris, 2014.
- K. Marx, Le Capital, livre I et Livre III, éditions sociales, Paris, 1976.
- Marx-Engels, La Chine, Préface de R. Dangeville, 10/18, Paris, 1973.
- K.Marx-F.Engels, Sur les sociétés précapitalistes, éditions sociales, Paris, 2022.
- K.Marx-F.Engels, Trois lettres à propos du mode production asiatique (juin 1853) éditions de la Phocide, Strasbourg, 2010.
- K.Marx-F.Engels, Manifeste du Parti Communiste, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.
- Marx-Engels, Correspondance Tome III, éditions sociales, Paris, 1972.
- M.Musto, Les dernières années de Karl Marx, PUF, Paris, 2023.
- P. Souyri, Révolution et contre-révolution en Chine, Christian Bourgeois éditeur, Paris, 1982.
- K.Wittfogel, Le despotisme oriental, éditions de minuit, Paris, 1977.

Articles, revues :

- Succession des formes de production et de société dans la théorie marxiste, Le fil du Temps n°9,1972.
- M. Godelier : La notion de « mode de production asiatique » et les schémas marxistes d'évolution des sociétés, dans : K. Marx-F. Engels : Sur les sociétés précapitalistes, éditions sociales, Paris, 2022.
- R. Gallissot : Socialisme colonial, socialisme national des pays dominés Le socialisme contraint par le nationalisme ». L'Homme & la Société, 2009/4 n° 174, p.75-96. Sur : <https://www.cairn.info/revue-l-homme-et-la-societe-2009-4-page-75.htm>
- Pierre Vidal-Naquet, Histoire et Idéologie : Karl Wittfogel et le concept de « Mode de production asiatique », Annales. Economies, sociétés, civilisations. 19^e année, N. 3, 1964. pp. 531-549.
- « Projets de lettres de Marx à Véra Zassoulitch » : sur : Robin Goodfellow : <https://www.robingoodfellow.info/>
- « État et capital : un rapport consubstantiel », Matériaux Critiques N°2, sur le site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>
- [Nation et nationalisme contre le prolétariat », Matériaux Critiques N°4, sur le site : https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes](https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes)
- « A propos du concept de bureaucratie », Matériaux Critiques N°10, sur le site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

Annexe 1 :

Schéma de la succession des formes de la production sociale.

[illegible]